

EN EL MEDIO DEL RODEO

Por NORMA SANNA

La mirada de Guillermina es a veces pícara. Ella sale con su bolsito el domingo a “pescar”, a buscar cosas para vender. Vino desde muy lejos a vivir acá, tal vez vivir significaba trabajar...no lo sé. Está muy chiquita, ya es mayor, ¿pero cuántos años tiene usted Guillermina? 54, dice ella. El rostro quemado de tanto trabajar al sol, no conoce las cremas hidratantes como yo, a ella no le preocupan sus arrugas. Sus hombros encorvados hacia adelante la hacen más chiquita, a ella no le afecta, sólo a mí, que la observo todos los domingos cuando llega a la feria a comprar. Ella está contenta porque “hoy no hay viento” no se siente tanto el frío. Está acostumbrada a trabajar desde temprano. No conoce la queja, no conoce la envidia, ni el mal compañerismo, ella tiene todo lo que necesita para vivir: su familia.

Carlitos también está medio encorvado de tanto cargar peso. A él le gusta que le digan “Charly”, es madrugador, no importa el frío o el calor, su pasión es el trabajo, su familia y sobre todo las milanesas de su esposa. El se divierte con lo que ve desde su puesto en la feria del domingo, habilita su micrófono para promocionar sus productos y entre medio van las bromas (va mechando-como dicen acá en Mendoza), que hacen reír a los vecinos y a los que pasan por allí cerca. Un día no saludó, no hizo bromas, se apagó su voz; su única hija estaba en problemas y ya no pudo sonreír, pensaba cómo sacarla del pozo más oscuro, sus lágrimas le inundaban los ojos, no lo dejaban ver con claridad, aquella niña ya era una mujer y tomaba las decisiones por sí sola, pero fueron las peores para él.

Aquella mujer que ve por allá, ella también es docente, ella está construyendo junto a su marido, su casa. Ella trae lo que encuentra en lo de sus padres para así venderlo en la feria y comprar ladrillos para su nuevo hogar, está motivada porque temprano hizo la primera venta, dice que es de buen augurio. Un día vino con su esposo, se veía desde lejos por su altura, él prendió una fogata para que ella no tuviera frío mientras armaba el puesto, “es que es muy frío por acá”, dijo la docente.

Un domingo llegó un muchacho, todo tapado como el resto por las bajas temperaturas, pero sus ojos celestes delataban que no era del pago. Venía a probar suerte como el resto, la vergüenza tal vez, por ser la primera vez, lo

hacían verse rígido y poco sociable. Había sido montañista, técnico electricista, sommelier y vaya a saber uno cuántas cosas más antes de llegar aquí. No se movía del espacio que pisaba, no sonreía. Alguien le aconsejó que hablara un poco con el cliente, porque esa feria es para los locales lo que el shopping es para los que viven en la ciudad. También sonreír no estaría de más, al fin y al cabo no estaba haciendo nada deshonroso, sólo estaba rebuscándoselas para no aceptar la ayuda de sus suegros...

Es de madrugada, el auto ya está cargado con los tablones, la mercadería, el café y la esperanza, para luego partir hacia el este, tomar el acceso que me lleva a Rodeo del Medio. Sí, allí una vez hubo un combate entre el ejército federal de Pacheco y el del unitario Gregorio Aráoz de Lamadrid, en septiembre de 1840 fue una batalla muy sangrienta donde los federales ganaron. Por estos días, mis héroes son ésos que los puedo ver por allí en domingo, batallando contra las adversidades que le tocan, sin espacio para el existencialismo, con las huellas en la piel, en la renguera, en la mirada baja, o con entusiasmo.

Ya son casi las 8 de la mañana, el sol viene apareciendo por el horizonte, el cielo entre naranja y azulado, le va dando la bienvenida a un nuevo domingo en la feria. ¿Tal vez la hija de Charly haya salido de su oscuridad? Cuando lo escuche hablar por el micrófono, me daré cuenta. Parece que la joven docente ya terminó de construir su casa, porque no volvió más, no lo sé. El muchacho tímido volvió con más cosas para vender, ésta vez con la frente en alto, cual valiente soldado. Y muy cerca está Guillermina ayudando a su marido a levantar el gazebo, ni bien termine de armar su puesto, saldrá a pescar, volverá con esa mirada pícara.